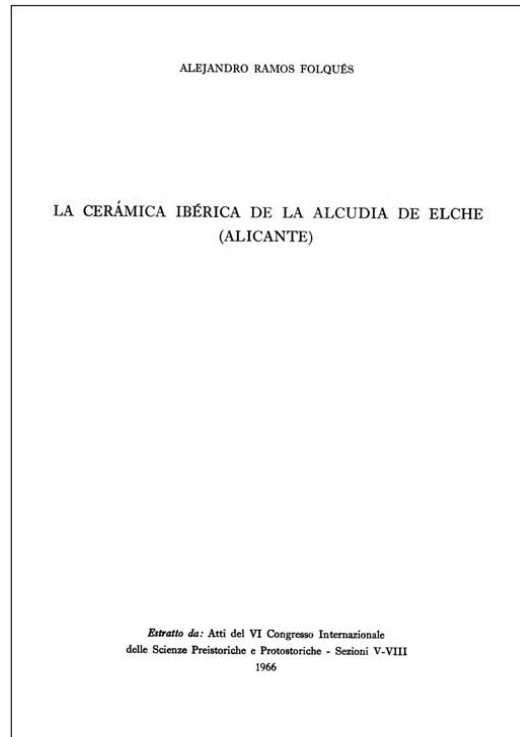


[Publicado previamente en: *Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protostoriche. Sezioni V-VIII*, Roma 1966, 400-404. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original].

© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcudia de Elche.



La cerámica ibérica de La Alcudia de Elche (Alicante)

Alejandro Ramos Folqués

Podríamos afirmar que hasta fines del siglo XIX la preocupación por la cultura ibérica no alcanza el alto grado que su importancia tiene para España. El problema se plantea con el hallazgo de la Dama de Elche que como piedra de contraste revaloriza el estudio de las esculturas del Cerro de los Santos. Pocos años después Fierre Paris al publicar su obra «Essai sur L'Art et l'Industrie de l'Espagne Primitive» podemos decir pone de moda el estudio del arte ibérico y de manera especial de su cerámica. Ya en 1883 Mérida denominaba celtibérica a la cerámica decorada en color siena, cerámica a la que Gastón de Gotor llamaba ibérica, al describir un vaso descubierto en Azaila y donado al Museo de Zaragoza. Este vaso fue estudiado por Perrot y Chipiez y publicado en su *Historia del Arte*, considerándolo «micénico del último período», clasificación aceptada y lanzada al mundo por Fierre Paris en su «Essai...».

En 1905, siguiendo esta tesis, publicaba Vasser una nota sobre el descubrimiento de cerámica «ibérico-micénica» en los alrededores de Marsella, pero tal vez influido, según nos dice Fletcher, por los resultados obtenidos por Albertini en Elche y por la cerámica de Pottier que en realidad se trataba de una cerámica pseudo-micénica, volvió sobre la cuestión en 1906 y termina por llamarla, asimismo, pseudo-micénica.

Seguidamente en 1907, otro investigador, Siret señala un origen púnico a la cerámica

ibérica y Cazorro es el primero que hace constar la aparición conjunta de cerámica ibérica con fragmentos de la griega de figuras rojas en los niveles de Ampurias.

Mélida vuelve a ocuparse de este asunto en 1912 y trata de explicar, por lo micénico, chipriota, griego arcaico y Dipylon, el fenómeno de la decoración de la cerámica ibérica.

Bosch Gimpera, primero en alemán y después en español, en los años 1913 y 1915, plantea el problema de la cerámica ibérica, desechando la tesis micénica y defendiendo el criterio de que se trataba de una cerámica indígena nacida bajo el influjo helénico. Al efecto divide la zona de la cerámica ibérica en varias regiones, asignando a cada una de ellas la data que cree pertinente. A partir del año 1940 son varios los estudios que se publican sobre la cronología de la cerámica ibérica. En Cataluña los profesores Almagro y Castillo dan a conocer su criterio sobre esta materia. Lo propio ocurre en Valencia con Ballester, Fletcher y Pía en Alicante Figueras Pacheco y Lafuente Vidal. Nieto Gallo basándose en sus excavaciones del Cabecico del Tesoro de Verdolay, sostiene la tesis de que la cerámica tipo Elche-Archena es posterior a la conquista cartaginesa de fines del s. III. Cuadrado Díaz nos expone sus hallazgos del Cigarralejo y en Madrid, García Bellido, Martínez Santa-Olalla, Taracena, Cabré, Fernández Avilés, Beltrán Martínez y en general muchos otros, se ocupan de estas cerámicas, sin que exista un criterio unánime sobre ella en cuanto a su origen y cronología.

En general en cuanto a al cronología se refiere, creemos se puede decir, siguiendo en ello al Profesor Pericot, que en el siglo V antes de J. C. ya se fabricó cerámica ibérica con motivos de fajas pintadas en otros motivos sencillos. Que los siglos IV y III fueron en buena parte de apogeo de lo ibérico ya que en estos tiempos los púnicos dejaron tranquila a la Península y los romanos no habían llegado todavía. Los indígenas, enriquecidos por el comercio y por sus mercenarios, debieron conocer su mejor época. Entonces se desarrollaría en algunas zonas una cerámica más rica en su ornamentación. Al final de s. III, empiezan las grandes convulsiones y la destrucción de algunas ciudades. La llegada de los romanos no tiene de momento consecuencias en el orden cultural, y lo ibérico sigue su evolución por caminos propios.

No menos complejo es el problema del origen de esta clase de cerámica, a la que se ha supuesto un origen micénico, geométrico u orientalizante por algunos, aunque hoy parecen coincidir casi todos los tratadistas en admitir que la cerámica ibérica deriva de modelos griegos, ya directamente o a través de lo púnico, o de otras cerámicas arcaizantes como la apulia según García Bellido, sin olvidar los posibles contactos a través de los mercenarios que servían en Sicilia o en Grecia, así como la de los vasos griegos importados.

El prof. Almagro apuntó la idea de buscar en Ampurias en las especies jónicas el origen de los primeros vasos ibéricos, influencia que creo fue mucho más intensa y decisiva en nuestra cerámica pintada más desarrollada.

Durante las excavaciones que desde hace años vengo realizando en el yacimiento de La Alcudia, no han cesado de acuciarme los problemas que acabo de mencionar: Origen y cronología de la cerámica ibérica.

Al iniciar mis trabajos en La Alcudia, suponía que toda la cerámica allí existente, decorada en color siena, era ibérica; y como yo la creía muy antigua me desconcertaba la noticia de Ibarra de que un vaso pintado contenía en su interior una moneda imperial. Esta confusión fue desapareciendo a medida que proseguían las excavaciones y que éstas me iban permitiendo conocer la estratigrafía del mismo, pudiendo apreciar que cerámica pintada la había desde que la Alcudia fue poblada hasta muy avanzado el imperio pero que no siempre era la misma, sino que, según las épocas esta cerámica tenía características diferentes.

En este yacimiento, el nivel más antiguo, el inferior, tiene las características que tan acertadamente señaló Albertini¹ a raíz de sus excavaciones en el año 1905, en las que observa que en los treinta centímetros más próximos al suelo virgen constituyen una capa o estrato aparte: «No sólo el barro saguntino ha desaparecido totalmente, sino que no se encuentra ninguna moneda; los únicos fragmentos recogidos pertenecen a vasos ibéricos de estilo sencillo; pertenecían a grandes jarros de paredes gruesas, decorados con círculos concéntricos repartidos en zonas superpuestas; muchos fragmentos del mismo vaso habían quedado unos al lado de

otros, y a veces dos de estos fragmentos se superponían, en contacto uno con otro, por el lado interno: la única acción que pudo romper el vaso en ese caso fue el peso de la tierra. En cierto modo, los vestigios descubiertos en este estrato profundo, estaban in situ».

Y más adelante añade: «En Elche las excavaciones no han dado más que dos vasos casi completos: uno es pequeño vaso de panza esférica, de 0,10 m. de alto; está roto al comienzo del cuello y del asa, sólo la soldadura se conserva; la panza está decorada con espirales. El otro vaso es de forma más cilíndrica, de 0,23 m. de alto, con un reborde; está dividido en zonas decoradas con semicírculos concéntricos. Por el color y la consistencia de la tierra que le rodeaba, debía haber contenido aceite. Los dos vasos estaban «in situ», colocados en el suelo y el orificio hacia arriba ».

Las excavaciones que desde hace muchos años practico en este yacimiento de «La Alcudia», me han permitido reconocer la existencia de un poblado en este estrato inferior, poblado formado por casas de pequeñas dimensiones cuyas paredes se hallan construidas con piedra cogida con barro formando su basamento sobre el que proseguía la pared formada de tierra y adobes. Los techos debían ser de maderos y ramajes.

No he encontrado moneda alguna.

La llamada cerámica ibérica, o sea, aquella que está decorada en color siena, ha sido hallada con cierta abundancia, siendo la más frecuente aquella cuya ornamentación es de tipo geométrico: bandas horizontales; círculos y segmentos de círculo en las más variadas combinaciones, ya en líneas continuas o con líneas de puntos.

Menos frecuentes los fragmentos decorados con motivos vegetales que recuerdan las cerámicas orientales. Con decoración zoomorfa tan solo ha sido hallado hasta la fecha un fragmento con una figura de cuadrúpedo que por el primitivismo e ingenuidad de su trazado es difícil poder apreciar a qué clase pertenece.

Las cerámicas de esta época son casi todas de paredes gruesas y abundan las vasijas de grandes dimensiones.

Con estas cerámicas pintadas han sido encontradas otras de tipo ordinario, así como ánforas de forma parecida a las denominadas de «bellota» y que tienen próximo a la boca unas huellas rameadas.

Junto a estas cerámicas ibéricas han sido halladas otras extrañas a los yacimientos ibéricos, algunas de las cuales son muy semejantes a las encontradas por Schaeffer en Ras-Shamra, en el Ugarítico reciente 1 (1600-1450) ².

También ha sido encontrado un fragmento de máscara fenicia, tal vez del s. VII-VI, parecida a las que describe Cintas ³.

A este estrato pertenecen las esculturas en piedra encontradas por mí, así como La Dama de Elche, hoy en el Museo del Prado de Madrid y otras esculturas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional.

Este antiguo poblado, probablemente tartésico, y que yo denomino ibérico antiguo, debió ser destruido durante la segunda invasión cartaginesa, poco después de la muerte de Amílcar Barca, hecho que estimo sucedió en las inmediaciones de Elche, según intenté demostrar en varias comunicaciones en Congresos Nacionales de España ⁴.

Transcurridos estos sucesos surge un nuevo poblado en el mismo emplazamiento que el anterior, cuyas contracciones se caracterizan por ser las paredes, hasta donde se han conservado algunas veces un metro de altura, de piedra cogida con barro. Las habitaciones son de mayores dimensiones que en el poblado precedente, y con frecuencia están pavimentadas con grandes losas. Por las influencias púnicas que en él se aprecian, denomino a este estrato iberopúnico.

Los materiales procedentes de este poblado son peculiares suyos y completamente diferentes de los encontrados en el poblado anterior.

La cerámica ibérica ofrece una ornamentación rica, con representación de animales diversos, aves, lobos, liebres, peces y muchos otros, así como figuras humanas con alas, rostros de frente y escenas varias. Todo ello completado con motivos geométricos y vegetales.

En esta cerámica es notoria la influencia púnica manifestada por representaciones de la diosa Tanit, el ojo « Oudja », la serpiente « uraeus » y los gavilanes. Corrobora esta influencia púnica el hallazgo de ánforas con marcas púnicas y con leyendas de este tipo en tinta roja.

Junto con la cerámica ibérica han sido halladas, además de las cerámicas ordinarias, las áticas y sudgálicas. Muy abundantes son las campanienses A y B; también son frecuentes los pequeños vasos de Gnatia; apareciendo en menor proporción los fragmentos de Megara y escasos los de la Calena.

Las monedas más frecuentes son los Ases romanos de la República con Jano en el anverso y proa de nave en el reverso, quadrans y monedas hispánicas.

Es de interés para la historia local el hallazgo de vegetales como granadas, almendras, huesos de aceituna, trigo y cebada, cultivos que aún persisten en los campos de Elche, así como aves, conejos, corderos, jabalí y ciervos, especies estas últimas actualmente extinguidas en estos campos probablemente por haber sido talados los bosques que en aquellos tiempos había en esta localidad. También son muy abundantes los caracoles y los mariscos.

Hasta mediados de s. I a de C. perdura el poblado de este nivel, al que sucede otro, que yo llamo ibero-romano, en el que las construcciones emplean el adobe en gran abundancia, siendo las casas de habitaciones de mayores dimensiones que en las épocas anteriores.

La cerámica de este período ofrece características peculiares, cuales son: La decoración de bandas de SSSS que anteriormente se emplean como motivo secundario de la decoración, pasan a ser el motivo principal y único que decora algunos vasos, surge un nuevo motivo de tallos y hojas, muy esquemáticos, típicos de esta época; aparecen nuevos tipos de hojas, a una tinta plana; y una nueva modalidad en la técnica, cual es, después de pintado el dibujo se realza este por medio de líneas incisas en el barro.

En este nivel que alcanza cronológicamente hasta mediados del s. I de J.C. aparece la cerámica negra campaniense con estampillas de letras latinas, del tipo de las de sigillata; junto con estos materiales aparece también la cerámica roja con palmetas típicas de la cerámica campaniense, es decir, que este es el momento de la evolución de la cerámica campaniense, a la sigillata, en cuyo momento se emplean indistintamente las marcas típicas de una y otra cerámicas, en cerámicas con barniz negro o rojo. Y ya surge la aretina con marcas rectangulares distribuidas sobre el fondo del plato.

Característico también de este nivel es el desarrollo que adquiere la industria del plomo. He encontrado crisoles de fundición, de plomo y varios objetos de este metal, siendo abundantes las plomadas de albañil.

No hace mucho descubrí en este estrato unos mosaicos que estimo interesantes, por su forma y la técnica empleada. Uno de ellos contiene unas pequeñas figuras de aves y otros motivos decorativos, entre ellos unas cenefas de postas, y unos letreros en caracteres latinos que tal vez expresen nombres ibéricos latinizados, pero que hasta la fecha nadie me ha podido descifrar. Todo ello enmarcado por una muralla con sus torres.

Las teselas que la forman son de muy variado tamaño, alcanzando algunas de ellas más de 3 cm. de lado, otras también cuadradas, de tamaños menores, y otras, las de los pequeños dibujos, de medio centímetro de lado y casi tres cm. de alto.

Pared por medio de este mosaico, en otra habitación, aparece otro mosaico del tipo signinum.

Las monedas más frecuentes en este estrato son las acuñadas en Cartago-Nova del grupo que Vives Escudero considera de carácter republicano, de Illici, Isipo, Segóbriga, Celsa, Cesar-Augusta, Valentía y otras.

Llegando a este momento de la Historia parece ser que la cerámica ibérica debió desaparecer, dando paso a otros tipos y a otras modas en la decoración de los vasos. Mas las excavaciones de La Alcudia nos demuestran que en la época siguiente, en plena época imperial, subsiste la tendencia a decorar los vasos como en épocas anteriores, es decir con pintura de óxido de hierro, siendo la forma artística la que varia, degenerando su arte, limitándose la decoración a sencillas y esquemáticas flores y hojas, roleos y círculos que se dibujan sobre vasos de formas netamente romanos. Estos vasos corresponden al poblado que fue destruido

por la invasión, de los francos a fines del siglo III, poblado en el que se muestran los restos de ricas pinturas murales y bellos ajuares, como una lámpara de cerámica vidriada casi idéntica a otra encontrada en Pompeya.

Las monedas más frecuentes en este estrato son las de Gordiano, Alejandro Severo, Filippo padre, Galieno, etc.

Y más aún, en el período siguiente, en pleno siglo IV, todavía se encuentran vasos de formas romanas decorados con roleos, círculos, hojas, de tipo artístico degenerado, pero representativos de la tradición decoradora de los iberos.

Este es, a grandes trazos, el esquema de la evolución de la cerámica ibérica en el yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche en la provincia de Alicante.

NOTE

¹ E. Albertini, Fouilles d'Elche. Bulletin Hispanique, Paris, 1906-1907.

² Claude F. A. Schaeffer, Ugaritica. II, Paris, 1949.

³ Pierre Cintas, Amulettes puniques. Institut des Hautes Etudes de Tunis, vol. I.

⁴ A. Ramos Folqués, La Alcudia de Elche, antes y durante la dominación púnica. I Cong. Nat. de Arqueología, Almería, 1949.